



## I. Generali

Manuel Sirvent Romero, *Un militante del anarquismo español [Memorias, 1889-1948]*. Edición, introducción y notas de Joël Delhom. Con la colaboración de Pierre-Luc Abramson y Melodía Sirvent, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2011, pp. 417, ISBN 978-84-86864-84-2.

Los profesores Joël Delhom, de la Universidad de Bretaña-Sur (Lorient, Francia) y Pierre-Luc Abramson, de la Universidad de Perpignan, con la intervención de la nieta del Autor, Melodía Sirvent, nos presentan una excelente y cuidadosa edición crítica de las memorias de Manuel Sirvent, destacado dirigente del movimiento libertario español de los años veinte y treinta del siglo XX.

No es usual en los libros de memorias de los militantes anarcosindicalistas la existencia de una exhaustiva investigación previa a su edición. Existen otros ejemplos dignos de mención como son la publicación de las autobiografías de Joaquín Ascaso (*Memorias 1936-1938: hacia un nuevo Aragón*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza-Instituto de Estudios Altoaragones, 2006), cuya edición fue a cargo de Alejandro R. Díez Torre, o la de Josep Peirats Valls (*De mi paso por la vida. Memorias*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2009), por parte de Susana Tavera García y de Gerard Pedret Otero. En nuestro caso contamos con el trabajo inicial de Melodía

Sirvent, quien transcribió paciente-mente las libretas manuscritas de su abuelo presentando una tesina, dirigida por el profesor Pierre-Luc Abramson, en el Departamento de Español de la Universidad de Perpignan. Sin embargo, gracias a la tenacidad de Joël Delhom, quien tomó la dirección de la edición crítica de esta obra, la publicación ha podido ver finalmente la luz.

Ciertas cualidades hacen que estas memorias sean especialmente relevantes y valiosas. En primer lugar, destacaría el amplio aparato crítico que acompaña su publicación. No sólo el texto ha sido formalmente revisado sino además se han incluido numerosas y clarificadoras notas, más de 400, que puntualizan y contextualizan cada acontecimiento. La mayoría corroboran y amplían lo narrado por el Autor, otras rectifican y aclaran el texto. Varios apéndices documentales con artículos e intervenciones de Manuel Sirvent lo completan. Por este motivo podemos decir que el libro nos ofrece no solamente un relato apasionante sino además un panorama exhaustivo del movimiento libertario español de las primeras décadas del siglo XX.

En segundo lugar, la cronología está centrada fundamentalmente en los años diez y veinte, el momento de creación y desarrollo de la central anarcosindicalista CNT. Este período fue el de máximo compromiso militante de su Autor, que se hizo anarquista en 1911, después de haberse adherido al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en

1909 y de haber fundado la sección local de Elda. Una infinidad de anécdotas nos recuerdan el ambiente cerrado y clerical de las pequeñas ciudades españolas de esta época, en donde la patronal y la Iglesia dominaban tanto la vida pública como la privada. El escándalo creado por el entierro civil de su madre y por los enfrentamientos y amenazas del párroco local fueron motivos suficientes para sufrir el boicot de la patronal. Por ese motivo Manuel Sirvent tuvo que abandonar su ciudad natal para incorporarse en Barcelona en las filas del movimiento anarcosindicalista catalán, ocupando cargos en el Comité de la Sociedad de Zapateros en 1913, así como en los grupos anarquistas, en el ateneo y en el sindicato de la CNT.

Nuestro Autor fue un militante decidido y a contracorriente. Sufrió la cárcel en diversas ocasiones y también la deportación. Defendió una posición pacifista ante la Primera Guerra Mundial, junto al militante catalán Eusebi C. Carbó, director del periódico de Sabadell "Reinvindicación". También colaboró con el semanario "Redención" de Alcoy, polemizando con los socialistas. No dudó en enfrentarse al Sindicato Libre, que había sido creado por la patronal para eliminar a los militantes cenetistas. En el momento de las conspiraciones con los políticos y los militares para acabar con la dictadura de Primo de Rivera, fue muy activo representando a la FAI y a la CNT. Ello le procuró posteriormente fuertes críticas, siendo apartado de sus cargos durante seis meses.

En el libro se recoge de forma detallada estos primeros años de su militancia, que son los más desconocidos de la historia del anarcosindicalismo. La mayoría de las memorias existentes se centran sobretudo en el momento republicano y en el de la Guerra civil, mo-

mentos de expansión y de realizaciones del movimiento libertario. Contrariamente, una de las originalidades de esta obra es que se invierten estas características, siendo relatados los años treinta brevemente a causa del abandono de su militancia. Entre 1933 y 1936 se alejó del Sindicato de la Piel por la hostilidad que encontró entre algunos adherentes. También durante la guerra se manifestó contrario a la posición mayoritaria de participación gubernamental de la CNT-FAI lo que comportó un escaso compromiso con las actividades sindicales. Exiliado en Francia al final de la Guerra civil permaneció en diversos campos de concentración hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente contribuyó a la reorganización de la CNT en Rennes (Francia) y en París. Siguió en activo hasta 1948, cuando se apartó definitivamente de las organizaciones libertarias a causa de su decepción ante las divergencias internas de la CNT reconstruida en Francia.

Otro tema a destacar es el relato realizado de la esfera íntima, poco tratado en la mayoría de las memorias masculinas en dónde la memoria personal queda en un segundo plano. Un entero capítulo está dedicado a su compañera Dolores, madre de sus cuatro hijos. A pesar de su intensa militancia Manuel Sirvent reconoce que han sido dos las prioridades de su vida: las ideas anarquistas y la familia, esta última fuente de satisfacción y felicidad. Aunque Dolores no militó nunca ni el sindicato ni en los grupos específicos compartía la ideología anarquista y apoyó siempre sus opciones, animándole a proseguir en la lucha.

En definitiva, estas memorias son el testimonio de un militante obrero que vivió años de combate muy duros y que fue capaz de sobrevivir gracias a

la fuerte convicción de sus ideas. Una rectitud moral a toda prueba y una coherencia que mantiene a lo largo de su vida hacen de este libro una lectura imprescindible para conocer tanto el movimiento libertario español como a sus militantes desde una óptica pública y privada. (*E. Vega*)

Mario Martín Gijón, *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 412, ISBN 978-84-9006-123-7.

El libro de Mario Martín ofrece, de forma detallada y reflexiva, la reconstrucción histórica de un elemento del campo cultural en España que hasta el momento ha quedado al margen de la discusión política, o no se había analizado en profundidad de forma coherente: el antiintelectualismo. Partiendo sobre todo de las teorías del sociólogo Pierre Bourdieu, quien sentó las bases para comprender la autonomía — o la falta de la misma — del campo de la escritura en el seno de una sociedad, Martín ha conseguido con creces cumplir con su objetivo: reflexionar sobre la función del publicista en el seno de la sociedad, y sobre las consecuencias de su hacer, contextualizándolo en momentos claves históricos. Para ello, su propuesta es describir la línea del antiintelectualismo en España desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la actualidad, a partir de la evolución de algunos elementos y motivos, para comprender de qué forma sus defensores han influido en la historia política del país.

Gracias a una amplia base teórica, el libro de Martín recoge lo más importante de una discusión filosófica que no se puede separar de la reflexión políti-

ca de cuál es la función del intelectual en el seno de la sociedad. Para ello, la introducción se nutre de diversas lecturas de diferentes orígenes geográficos e ideológicos, creando así una red perfectamente entramada que permite que el estudio tenga una solidez teórica ejemplar.

A continuación, Mario Martín ofrece una detallada revisión del papel de los intelectuales en la historia de España de los dos últimos siglos. Sin embargo, el interés del libro estriba en que lo hace desde un análisis profundo y reflexivo del (anti)intelectualismo y de su odio hacia todo pensamiento crítico desde un enfoque diacrónico, pero concentrándose en la coherencia entre los publicistas de derechas más influyentes. Para la primera fase, la ebullición del antiintelectualismo desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la Segunda República, Mario Martín se centra sobre todo en la figura de Ernesto Giménez Caballero, quien comenzó a hacerse conocido como seguidor de Ortega y Gasset, y como escritor inmerso en las vanguardias literarias del momento, para virar hacia el fascismo durante la Segunda República. Con un análisis profundo de los textos primarios de Giménez Caballero, en el libro se detalla su interpretación sexualizada — y sobre todo sexista — de la política, manipulando y tergiversando las teorías psicoanalíticas tan en boga en el momento. Igualmente se destaca la creencia de Giménez Caballero en una supremacía cultural española, una Hispanidad paralela a su ensalzamiento de la virilidad como energía impositiva, que explicaría desde su visión de la conquista de América, subyugada como ente femenino, hasta la supresión de todo lo catalán. Su radicalismo político lo llevó a admirar el nacionalsocialismo, y convertirse

así en uno de los mayores propagandistas del régimen franquista.

En el tercer capítulo, *De las palabras a los hechos: la Guerra Civil*, Mario Martín analiza la tensión entre el patriotismo y el intelectualismo en un momento en que la mayoría de los escritores y artistas toman parte por la República. Así, a partir de numerosas lecturas del momento, se reconstruyen algunas de las bases del pensamiento nacionalcatolicista: la demonización de la Institución Libre de Enseñanza, como cantera de traidores a la patria y la tradición; la construcción de una conspiración intelectual, internacional, judeomasónica, y el ensalzamiento de la Iglesia católica como único posible referente de pensamiento. Estos elementos del fascismo español llevaron, como es sabido, a la demolición del sistema educativo y a la persecución sistemática de maestros y profesores, lo que Mario Martín estudia al detalle gracias a un trabajo de investigación encomiable.

Igualmente, en el siguiente capítulo, se analiza el antiintelectualismo en el primer franquismo. Para ello, se destacan dos aspectos centrales: la restauración cristiana del poder político y el auge del falangismo como referente ideológico. En este momento se contraponen el hombre de acción al intelectual, para justificar cualquier represión a la inteligencia, y a un intento de devastación de las obras de autores reconocidos como Unamuno u Ortega y Gasset, entre otros muchos. Martín explica en qué medida esto colaboró a la construcción de los propios intelectuales falangistas, para sustituir los espacios que hubieran quedado vacíos a causa de la supresión sistemática de los modelos literarios y artísticos anteriores.

Con la evolución del régimen franquista en su última fase teocrática, y la

pérdida paulatina de poder del falangismo, en el libro se analiza cómo el Opus Dei presenta un nuevo giro en la consagración del fundamentalismo católico como base del nacionalismo. Sin embargo, precisamente ese alejamiento del falangismo va a provocar un nuevo movimiento contestario en la Universidad española a partir de la década de los cincuenta, que reivindica un proyecto de reforma educacional. Así reaparece la FUE, como alternativa ilegal al sindicato oglicatorio SEU. Martín reconstruye con numerosos ejemplos el estado deplorable de la Universidad, lo que repercute en el (re)surgimiento de una intelectualidad crítica, y perseguida, que servirá de base a un campo intelectual, como espacio al margen y opuesto a la cultura oficial, que protagonizará los cambios de los últimos años de la dictadura y del paso a la democracia.

En el capítulo siete se reconstruye cómo hasta 1981, año del intento del golpe de estado del 23-F, surgen en España numerosas publicaciones críticas, de diferente signo, y cómo “El País” cobra protagonismo al abandonar el marxismo y optar por la modernización. Igualmente la fidelidad de este grupo mediático al gobierno socialdemócrata significa la despolitización de muchos de los intelectuales que escriben en él como columnistas, lo que además conlleva un reduccionismo ideológico. De esta forma, explica Martín cómo durante la década de los ochenta y de los noventa faltan referentes críticos, lo que denota una pérdida de la autonomía intelectual.

A partir de la llegada de la legislatura de Aznar la situación cambiará, pues en ese momento surge el impulso de cierta conciencia crítica, que acabará conformándose en 2003, a causa de la participación de España en la guerra de

Irak, ilegal según todos los organismos internacionales, y que además cuenta con el rechazo de la mayoría de los ciudadanos de España. Precisamente tras la victoria del PSOE en 2004 va a aparecer un grupo de publicistas que va a volver a retomar el odio al intelectual, y al gobierno, con toda virulencia. Y como modelo a seguir de este grupo de antiintelectuales, cómo no, la figura de Federico Jiménez Losantos, a quien Martín estudia a fondo a partir de sus escritos y de sus intervenciones radiofónicas.

Lo remarcable del libro es el análisis del paralelismo que se hace entre la evolución de Giménez Caballero y Jiménez Losantos, contextualizándolos con pericia en su tiempo. Ambos periodistas comienzan a relacionarse con grupos de izquierda en su primera juventud, para acabar decantándose años después por la línea más radical de la derecha tradicionalista. En el caso de Jiménez Losantos, el análisis de Martín explica de qué forma se apropia del término intelectual para, de forma tergiversadora, erigirse como intelectual modelo y crítico. Martín consigue explicar por qué no se puede considerar que ninguno de los dos hayan mantenido una autonomía crítica frente a los círculos de poder, a partir de sus propios escritos. En el caso de Jiménez Losantos, Martín se concentra en diseccionar su obsesión con ciertos temas, de resonancia conspirativa, como su obsesión por los responsables del atentado del 11-M y su odio radical a todo tipo de manifestación de lo catalán. También Giménez Caballero se había obcecado en resaltar conspiraciones ideológicas y religiosas en los años treinta y cuarenta y aplaudía el aplastamiento de Cataluña en la primera posguerra. Si el fascista había optado por considerar la Iglesia católica como ba-

se de la Hispanidad, Jiménez Losantos va a acabar encontrando su refugio en la COPE durante muchos años, desde donde va a poder hacerse con un público cada vez más amplio. Y a la vez ha conseguido rodearse de otras figuras de cierto renombre público, como Pío Moa, César Vidal, Alicia Delibes o el hermano de Jorge Semprún, Carlos. Todos ellos revisionistas del pasado histórico, fatalistas sobre el destino de la patria, y contrarreformistas de cualquier proyecto educativo o político liberal o progresista.

La investigación de Martín se sustenta sobre una cantidad ingente de fuentes primarias y de literatura secundaria. La forma de entrelazar toda esa información para dotarle al libro de una coherencia interna, que produce una lectura serena y con inteligentes guiños irónicos, significa una labor intelectual encomiable. La edición del libro, cuidada y exenta de erratas, además del índice onomástico que se añade, produce una lectura muy agradable. Como pequeña observación para una futura edición, sería de agradecer que se añadiera una lista bibliográfica al final del libro, ya que la información que se maneja es tan vasta y ha supuesto, con toda seguridad, una investigación exhaustiva en varias bibliotecas y archivos. De este modos, podría servir de apoyo a futuras investigaciones.

El libro de Mario Martín no es sólo un libro muy bien escrito y minuciosamente detallado sobre el antiintelectualismo, sino que sobre todo es un libro necesario en la actualidad. Como él mismo indica a modo de conclusión, no deja de ser inquietante que muchos de esos discursos pervivan y se sigan transmitiendo a estas alturas. Poder detectar de dónde vienen las palabras nada democráticas y de tendencia destructiva de algunos supuestos intelec-

tuales, debería hacer a los futuros lectores más críticos y precavidos sobre lo que están leyendo u oyendo. Esperemos que la lectura de este libro impulse una discusión de mayores dimensiones sobre este aspecto hasta ahora descuidado de la historia de España. (A. Luengo)

José Luis Villacañas Berlanga, *La mano del que cuenta*, Murcia, Edit. Um, 2010, pp. 290, ISBN 978-84-8371-047-0.

Campo difficile quello della *Memoria histórica*, specie e forse più per uno storico di professione: come molto recentemente Bartolomé Clavero ha ricordato nel suo *Descargo de conciencia: Memoria Histórica personal y familiar*, 2012: «Ante una historiografía profesional que suele situarse por encima de la melé de memoria histórica, conviene recordar algo tan elemental como que ésta no es más que historia pura y dura con conciencia personal y responsabilidad ciudadana» (p. 8). In questa difficile sintesi è riuscito José Luis Villacañas Berlanga, poliedrico cattedratico di Filosofia prima a Murcia e ora presso la Complutense: in *La mano del que cuenta*, libro tra il romanzo, la novella e il diario, suo padre Sebastián, vero e proprio co-Autore, racconta la prima parte della propria vita, attraverso tre grandi quadri. In *Años de Aprendizaje: 1918-1933* la fanciullezza con sullo sfondo l'esaurirsi della monarchia e l'arrivo della Repubblica; poi in *Años de formación 1934-1938* l'adolescenza, i primi amori, la politica, la partenza sua e di altri due fratelli nelle file dell'esercito repubblicano.

Una vicenda che si conclude circolarmente con *Años de peregrinaje. 1938-1942*, terzo quadro che rappre-

senta la prigionia, l'avvento del franchismo, il ritorno a una famiglia che ha saputo resistere rimanendo se stessa. Una resistenza possibile grazie a quello che è uno dei punti focali del testo: la ricerca e la difesa della legge, de la *Ley*. Una legge che se fosse rispettata da coloro che comandano come da coloro che obbediscono, garantirebbe la giustizia: ma, come dice Antonio, padre di Sebastián, uomo colto che scelse un'esistenza ritirata, ma mai irresponsabile, nella campagna andalusa: «No se puede cumplir la Ley si no se conoce, ni se tiene. Y en España nadie la conoce porque nunca la ha habido» (p. 154). Non si pensi però a un'esaltazione della conservazione e dell'inazione: Sebastián, il padre, i suoi fratelli, i suoi zii, militano, agiscono e seguono la Repubblica, ma con un ritmo lento e disilluso, di coloro che secolarmente sono stati abituati a sapere che c'è la sconfitta e a sopportarla in nome di una vita che, se condotta secondo giustizia e coerenza guardando al futuro, continua a essere il bene per cui vale la pena lottare. Come disse a presentazione del libro lo stesso Villacañas in Murcia nel febbraio 2012 ([www.youtube.com/watch?v=xru9HGsb2A](http://www.youtube.com/watch?v=xru9HGsb2A), 30/09/2012) «Esta no es una novela de los derrotados de la Guerra civil: es una novela de derrotados arcaicos, de gente que lleva la derrota en su ADN desde el siglo XV. [...] A pesar de todas estas decepciones acumuladas, (hace que) esta no sea y aquella no sea una mentalidad barroca, no es el *Gattopardo*, no es la voluntad de muerte. [...] No hicieron nada para ser llamado, pero acudieron, y acudieron y supieron resistir y luchar con lealtad y con una voluntad de mantener el futuro».

Di qui il senso ultimo di una lotta per un futuro, anche quando già la Repubblica non aveva più possibilità di

vittoria, altrimenti «no sólo nos humillarán a nosotros, sino a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Inocentes seremos culpables para siempre» (p. 203). Una lotta per mantenersi fedeli a quella *Ley* anche in prigionia, nel caos morale della «pace di Franco». I protagonisti assumono dunque uno stile classico, nel senso che divengono immagine universale di un certo mondo e di una certa “anima” *castellana* che, con ironia *quijotesca*, affronta le sfide di una tragedia collettiva. Una classicità che trova conferma in una prosa piana, scandita in agili capitoli, che rendono possibile che *La mano del que cuenta* sia un ottimo esempio di letteratura e di esercizio di memoria storica: ricordo, racconto e coscienza civica stimolano qui verso una ricerca della verità che, mai faziiosa nel metodo, si ha il dovere di scegliere una parte. (G. Demarchi)

Isabel Benito Argañiz, Marta Turiso Sebastián, *Rompase en caso de incendio. El cuerpo de bomberos de Logroño*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos- Ayuntamiento de Logroño, 2012, pp. 311, ISBN 978-84-9960-030-7.

Il volume, commissionato dall’Ayuntamiento di Logroño per il centenario del corpo, ripercorre la storia dei pompieri della città dal XVI secolo ai giorni nostri. La ricerca che lo sostiene è molto ricca, con una particolare attenzione per le fonti primarie — dovuta al profilo archivistico di entrambe le Autrici. Autrici che sottolineano, bibliograficamente parlando, il successo che studi di questo genere stanno avendo dagli anni novanta in poi in varie province spagnole. A testimonianza di un valore più che aneddotico di quest’oggetto di ricerca. L’aspetto più interessante del libro è l’in-

serimento della storia della prevenzione degli incendi nel contesto generale della storia politica, economica e sociale di una città o di un’area regionale: la maggiore o minore sensibilità dell’amministrazione e dell’opinione pubblica rispetto a questo particolare tema della vita comune è cioè ben inserita dalle Autrici in una cornice fatta di migrazioni, di sviluppo economico, di guerre, di tendenze culturali e ideologiche. Dunque la storia dei pompieri è in realtà la storia della città, delle sue tecniche di costruzione, delle sue scelte urbanistiche, della sua organizzazione sociale, nonché della sua organizzazione economica e dell’intraprendenza dei suoi cittadini. Interessante perciò la scelta di valorizzare il passaggio tra illuminismo e affermazione della società borghese come momento cruciale per la razionalizzazione del servizio antincendio in parallelo con l’evoluzione dell’urbanistica e del concetto di assicurazione. Il libro poi ripercorre le tappe della municipalizzazione del corpo, del suo sviluppo tecnologico e della sua sistemazione normativa e organizzativa sino alle sue più moderne sedi e attraverso gli incendi più importanti che hanno interessato la città in epoca moderna. Mostrando proprio come gli incendi siano stati tra i fattori che hanno imposto un cambio stilistico e nei sistemi di costruzione e disegno urbanistico della città: così il caso del nuovo teatro del 1863 che prevedeva già strutture antincendio; così il caso dell’incendio della Plaza de Toros de 1914 — dopo il quale si edificò la prima Plaza di pietra; così la Fabbrica di Tabacchi incendiata nel 1890 che implicò di lasciare aria intorno al nuovo edificio. Trovano spazio nel volume non solo gli incendi principali, ma moltissimi altri di cui si trova menzione negli archivi dal 1800 in avanti, e non solo gli

incendi, ma anche le inondazioni, *in primis* quelle del 1961. Fino ad arrivare alla prevenzione degli infortuni e al salvataggio in generale, che è diventato uno dei principali compiti dei pompieri negli anni recenti.

Il libro si articola intorno ad alcuni filoni tematici: le tecniche architettoniche, la struttura idrica, l'organizzazione del corpo dei pompieri, le ordinanze amministrative, i principali eventi incendiari. È quasi maniacale nel riportare — non solo in nota ma nel corpo del testo — intere ordinanze, interi regolamenti, addirittura comparando le diverse versioni di questi ultimi. Paradossalmente però questa minuziosità nelle citazioni degli archivi riojani è controbilanciata da una quasi totale assenza di riferimenti esterni al territorio comunale: fatta eccezione per le norme nazionali in termini di igiene e prevenzione — citate per evidenziarne le differenze rispetto a quelle municipali e la loro applicazione non sempre pedissequa — non c'è alcuna comparazione con casi esterni, spagnoli e non. Più interessante l'apparato iconografico: incisioni, disegni, foto, copie di documenti, cartine topografiche e planimetrie architettoniche che rendono la misura di quanto complesso sia stato il processo verso la codificazione di una serie di norme di prevenzione e spegnimento degli incendi e di quanti diversi soggetti vi abbiano ragionato con maggiore o minore costanza nelle varie epoche della storia. (*M. Di Giacomo*)

#### IV. 1931-1939

Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alian-

za Editorial, 2011, pp. 444, ISBN 978-84-206-6455-2.

«Cabe afirmar que la violencia por sí sola no destruyó la República, ya que otros regímenes y gobiernos habían y han soportado niveles similares o incluso mayores de agresividad política sin colapsarse. Fue necesaria una redefinición de la naturaleza de la violencia como amenaza inminente a la integridad personal, social y política de determinados grupos para que éstos optaran por una respuesta armada expeditiva y sin cuartel [...]. Fue el Ejército, o al menos una parte de él, quien acabó tomando la iniciativa y aglutinando en su seno las diferentes vías conspirativas militares y los proyectos insurreccionales civiles, que hubieron de plegarse a un plan subversivo y de reorganización del Estado formulado bajo parámetros casi exclusivamente castrenses» (pp. 387-388). Eduardo González Calleja, che Julio Aróstegui definisce — e siamo d'accordo con lui — «el mayor experto en la historia de la violencia política en España» (p. 15), affronta il tema della violenza che distrusse la Seconda Repubblica e che volle distruggerla (non solo delegittimarla) quasi dal momento stesso della sua nascita. Si trattò non solo delle destre antirepubblicane o filomonarchiche, ma di un insieme di forze: dai fascisti, ai tradizionalisti, ma soprattutto la maggiore volontà di eliminazione di un regime che stava profondamente modernizzando la Spagna fu quella della Chiesa cattolica, sia direttamente, sia attraverso le sue espressioni organizzative politiche. Ciascuna di queste forze esercitò il massimo di impegno e di attività per togliere possibilità di funzionamento e credibilità alla Repubblica, ma nessuna riuscì a intaccarla fino in fondo. Tutte così accetta-

rono (e vi confluirono) il tentativo tradizionale, ottocentesco, di colpo di Stato delle forze armate.

La rilettura che l'A. fa degli avvenimenti del 1931-1936 ci offre molti spunti di grande importanza, a partire da una rilettura dello stesso fallito tentativo insurrezionale del 10 agosto 1932: «Se ha dicho muchas veces que la sublevación del 10 de agosto fue el resultado de la conjunción conspirativa de la extrema derecha monárquica con un sector de militares descontentos. Nada más lejos de la realidad. La "Sanjurjada" fue un juego político complejo, en el que participaron casi todas las fuerzas perdedoras de ese singular proceso de transición que se inició con la caída de la Dictadura y que se pudo dar por clausurado con la promulgación de la Constitución y partes de sus leyes complementarias. Cada uno de estos actores tenía sus expectativas, sus objetivos concretos y sus resortes de influencia sobre el grupo de militares conjurados» (p. 84). Ma non si trattò di un movimento "isolato" e senza conseguenze, in quanto esso va tenuto presente per meglio intendere quanto accadde quattro anni più tardi, nell'estate 1936 che ne fu quasi una "ripetizione". Diversamente da quanto accade da parte di molti di coloro che hanno analizzato la Seconda Repubblica, González Calleja dedica molto spazio ai movimenti fascisti, da Ledesma Ramos a José Antonio Primo de Rivera che, pur essendo movimenti minoritari, non vanno sottovalutati, anche perché furono effettivamente portatori di pratiche di violenza e di una profonda mentalità di violenza all'interno della Spagna. Anche se i primi momenti organizzativi (e "teorici") apparvero confusi («Las primeras teorizaciones de Ledesma sobre la violencia política presentaron una

confusa amalgama entre la confianza en el talante revolucionario y creador de la masa de origen sindicalista, el antimarxismo, el elitismo y la mística nacional del fascismo, y la concepción leninista de un partido organizado de forma clandestina y destinado a ser la vanguardia política de un movimiento revolucionario de masas», p. 141); con il procedere dell'organizzazione, il culto per la violenza divenne sempre più forte, definito e centrale. Con José Antonio: «La violencia que se contemplaba como un rito sagrado se practicaba como un juego excitante y tentador, como un correlato de la militancia deportiva, pero también como la manifestación de una despreocupación lúdica rayana en el gamberrismo de las bandas juveniles» (p. 211) e per il giovane avvocato madrileño si cominciò ben presto a pensare all'uso della violenza per la conquista del potere: il suo pensiero «se centraba en la ejecución de una Marcha sobre Madrid similar a la planeada por las *Heimwehren* sobre Viena en la primavera de 1930, o a las ejecutadas por el general Gomes da Costa sobre Lisboa en mayo de 1926, por Piłsudski sobre Varsovia casi en esas mismas fechas y por Kurt M. Wallenius y el movimiento agrario-fascista *Lapua* sobre Helsinki en febrero de 1932» (p. 277).

A guardar bene, in questi casi si tratta sempre di attacchi allo Stato in cui restava centrale la funzione delle forze armate (o la cooperazione con esse) e tale restò sempre — secondo González Calleja — la strategia della Falange: «La violencia falangista, en forma de provocación, legítima defensa o vindicta no cesó en ningún momento, pero la crudeza de la lucha se fue acentuando durante la primavera de 1936, hasta desembocar en un terrorismo sistemático y desestabiliza-

dor, que polarizaba en un sentido o en otro a la opinión pública y servía como denuncia de la impotencia del régimen republicano y justificación de su “necesario” relevo por un gobierno autoritario tras una “contrarrevolución preventiva” so capa de un levantamiento militar» (p. 313).

Il golpe del 1936 non fu una decisione presa all'improvviso, di fronte all'inattesa sconfitta elettorale del febbraio 1936 (e tanto meno dopo la morte di Calvo Sotelo!), ma qualcosa di accarezzato e di preparato da molto tempo, mesi e anni (anche da parte dello stesso Franco): «La insurrección de julio de 1936 no fue sólo el resultado de la vulnerabilidad del régimen republicano o de la capacidad organizativa de los grupos de la derecha, sino también el fruto de la construcción cultural de la contrarrevolución. La justificación de la rebeldía ante un pretendido estado de necesidad y el mito del golpe comunista fueron exponentes señeros de un proceso de enmarcamiento cultural que permitió a la derecha concitar adhesiones para incitar a la movilización electoral y emprender luego la acción contrarrevolucionaria. La definición e identificación, por parte de los portavoces de la derecha, del Frente Popular como caos o tiranía, cuyo programa político actuaba por acción u omisión como antesala de la revolución comunista, tuvo la virtualidad de generar, atizada por el miedo, el clima cultural necesario para desencadenar el enfrentamiento civil» (p. 329). «Lo cierto fue que a la altura de febrero de 1936 todos los grupos de la derecha estaban de acuerdo en que se debía acabar con la República mediante el empleo de la fuerza militar» (p. 251).

Ciò vale anche per i cattolici: «Los líderes cedistas hicieron muy poco por

contrarrestar las simpatías fascistas de sus masas. Las frases más agresivas contra la revolución, el marxismo, el capitalismo egoísta, el caciquismo, el separatismo o la masonería eran las más aplaudidas en los mítines» (p. 175); «el régimen [republicano] hubo de soportar los ataques de los católicos no sólo por su tendencia laica, sino sobre todo por su carácter democrático. Conviene recordar que la derecha católica hegemónica nunca llegó a aceptar de forma plena el régimen republicano, como tampoco transigió de buen grado con los componentes básicos de la cultura política» (p. 46).

«La defensa de la religión católica dio significado a otras frustraciones, como la inoperancia política de la derecha fruto de su debilidad parlamentaria, movilizándolo y politizando a su clientela potencial que quedó fijada como comunidad emocional gracias a la adscripción a una identidad tan arraigada como era el catolicismo. El problema radicaba en que, como el mismo Gil Robles recordó en sus años de ostracismo, con esta mística del combate maniqueo, que la política católica estimuló instituyendo una división fundamental de la sociedad española entre creyentes-agredidos y no creyentes-agresores, la identidad religiosa se convirtió en bandera de combate, agudizando hasta el paroxismo el choque de las dos Españas» (p. 45).

Il libro è dunque una storia della Seconda Repubblica vista attraverso il fondamentale angolo di vista dei «muy tempranos esfuerzos por destruirla» (J. Aróstegui): la violenza che li caratterizzò fu prodotto di un attento calcolo dei costi e dei benefici e fu presente fin da subito (lo ripetiamo): «semejantes cálculos y decisiones fueron estrictamente coetáneos con el nacimiento» della Repubblica e del ten-

tativo di modernizzare la Spagna (p. 17). (L. Casali)

Nils Lätt, *Miliziano e operaio agricolo in una collettività in Spagna*, a cura di Renato Simoni, Lugano, La Baronata, 2012, pp. 77, ISBN 978-88-88992-26-2.

È una piccola, ma succosa ricostruzione dell'esperienza duplice di un anarcosindacalista svedese attivo in Aragona durante quasi tutto il 1937. Partecipa al Gruppo Internazionale della colonna Durruti, combatte in varie battaglie e, ferito gravemente, va a lavorare nella Collettività agricola di Fabara, un piccolo villaggio vicino all'Ebros. Risulta quindi uno dei non molti volontari antifascisti a vivere in prima persona sia la Guerra civile che la rivoluzione sociale. Sulla base di questa esperienza, il suo reportage, scritto e pubblicato la prima volta nel 1938, apporta elementi d'informazione e riflessione che seguono e aumentano quelli (molto più noti) di George Orwell.

Coincide con *Omaggio alla Catalogna* nell'affermazione del sostanziale boicottaggio del fronte aragonese, dove prevalevano le milizie più rivoluzionarie della CNT-FAI e del POUM, da parte del governo centrale molto avaro nei rifornimenti militari e soprattutto nell'uso, spesso determinante, dell'aviazione. Tra l'altro, nelle descrizioni degli scontri armati sembra riprodurre scene del famoso film *Tierra y libertad* del regista Ken Loach, impegnato in senso radicale, in cui si raccontano eventi bellici e sociali in un villaggio aragonese.

Le sue memorie, qui tradotte dalla versione francese da Renato Simoni (ed egregiamente corredate da una no-

vantina di note), erano destinate al pubblico svedese e in particolare a quello che ruotava attorno al sindacato della SAC (Sveriges Arbetares Centralorganisation), sorto agli inizi del Novecento e che, per numero, occupava il secondo posto nel vivace mondo del lavoro del paese scandinavo. Nella Svezia libertaria vi fu un grandissimo interesse verso le vicende spagnole del 1936-1939, al punto che "Arbetaren", il giornale della SAC, vi inviò ben otto corrispondenti, come ricorda Marianne Enckell nella sua postfazione, con utili riferimenti storici, dal titolo *Sui volontari svedesi nella Guerra di Spagna*. La storica, animatrice del CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme) di Losanna, uno degli archivi e centri di ricerca *ad hoc* più importanti del mondo, rievoca alcuni casi specifici di anarchici svedesi combattenti nelle milizie e le loro complesse vicende dopo la restaurazione del maggio 1937.

L'entusiasmo che portò il marinaio Nils Lätt a rinunciare al suo lavoro e ad accorrere in Spagna, è il costante viatico per superare gli ostacoli, in trincea e nei campi, e mantenere viva la speranza nel futuro della lotta della CNT. In patria continua per decenni nell'attività militante dedicando notevole impegno ai temi spagnoli scrivendo libri e traducendo in svedese i tre volumi del lavoro di José Peirats, *La CNT en la revolución española*. È interessante il fatto che fino agli anni novanta la sua figura, anche fisicamente rilevante, restasse nella memoria del villaggio di Fabara come uno degli esponenti importanti della Collettività.

Il volumetto è stato pubblicato da La Baronata, editrice militante della Svizzera di lingua italiana, che ha già dedicato i propri sforzi a opere simili

come la microstoria, scritta da Renato ed Encarna Simoni, *Cretas. Autogestione nella Spagna rivoluzionaria* oppure Albert Minning, *Diario di un volontario svizzero nella guerra di Spagna* e Antoine Giménez, *Amori e rivoluzione. Ricordi di un miliziano in Spagna (1936-1939)*. Quest'ultimo, con un impianto narrativo anticonformista, meriterebbe una recensione a parte. (C. Venza)

## V. 1939-1975

Julio Aróstegui (coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del viento, 2012, pp. 479, ISBN 978-84-96495-50-0.

Evidentemente si è voluto sottolineare il lavoro del “collettivo”, tanto che gli Autori dei singoli saggi/capitoli non figurano se non nell'indice, rendendone non sempre semplice l'individuazione. E, in effetti, il “collettivo” ha veramente funzionato e l'insieme delle ricerche contribuisce egregiamente a dare valore alle conclusioni che Julio Aróstegui illustra attentamente (anche lui senza firmare esplicitamente il suo pezzo...) nel capitolo iniziale: *Coerción, violencia, exclusión. La dictadura de Franco como sistema represivo* (pp. 19-59). La novità delle considerazioni (e che emerge dalle varie ricerche) non sta tanto nella quantità impressionante delle uccisioni ed esecuzioni commesse dal regime dopo la fine della Guerra civile: queste sono state ormai da tempo ricostruite nelle loro linee generali e le ricerche che sono ancora in corso contribuiscono a delineare particolari ed elenchi per quelle zone delle quali ancora non possediamo elementi definitivi.

Aróstegui e i suoi collaboratori partono dalla considerazione che uno Stato illegittimo come fu quello di Franco non aveva alcuna possibilità di reggersi al potere attraverso un consenso maggioritario conquistato con il richiamo a leggi e istituzioni legittime, perché proprio contro queste aveva occupato il potere, attraverso un colpo di Stato e una guerra sanguinosa. Come è noto, la Spagna restò sempre divisa tra vinti e vincitori e nei confronti dei primi solo la repressione e la paura (non il convincimento) potevano costituire l'elemento per mantenerli “fedeli” e sottomessi. Non era possibile un weberiano consenso. Lo Stato che nacque fu così volutamente e consapevolmente un sistema repressivo e uno Stato repressivo: «Construir sobre la aniquilación, primero, la anulación, después, y la exclusión definitiva, a último extremo de una parte importante de los integrantes de la comunidad política preexistente era ya un empeño de índole distinta a la violencia como instrumento de un golpe de fuerza contra la legalidad de hecho» (pp. 52-53).

È un'ipotesi di lettura dei quaranta anni di franchismo che ci sembra molto interessante e sulla quale vale la pena continuare a lavorare. Per il momento il libro offre una serie di prime analisi (generalmente relative al solo periodo 1936-1948) che affrontano il linguaggio della repressione sistemica (Matilde Eiroa), l'apparato gerarchizzante (Santiago Vega), la “giustizia” militare (Jorge Marco), la teologia penitenziaria (Gutmaro Gómez), il lavoro forzato (Mirta Núñez) e la repressione culturale (Ana Martínez). Ovviamente il tutto sistematizzato all'interno della presenza e collaborazione fortissima della Chiesa cattolica.

L'argomento affrontato da Ana Martínez di per sé — cioè anche al di

fuori del lavoro generale del “collettivo” — varrebbe ulteriori ricerche, perché a esso sono stati dedicati pochissimi approfondimenti e ancora molto c'è da fare: ben poco si conosce dei librai, editori e bibliotecari che furono fucilati e incarcerati per il loro lavoro e pochissimo delle centinaia di migliaia di libri (molto peggio di Hitler...) bruciati e distrutti per consentire alla “nuova Spagna” solo letture proficue e “ben orientate”. Almeno 72 tonnellate nella sola Barcellona: «Había que acabar con la literatura rusa, judaica vienesa, judaica alemana y judaica americana» (p. 395).

Un ottimo lavoro che (ripetiamo) varrebbe la pena continuare e concludere. (*L. Casali*)

Xavier Domènech Sampere, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Luchas de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 248, ISBN 978-84-9888-395-4.

In anni recenti le scienze storiche stanno vagliando sempre più frequentemente le possibilità euristiche offerte dall'incrocio di temi e strumenti precedentemente appannaggio di settori di studio differenti. Questa volontà di superare le partizioni usuali della storiografia — e più in generale delle scienze umane — è chiaramente riflessa dall'ultimo lavoro di Xavier Domènèch, giovane ricercatore dell'Universidad Autònoma de Barcelona, già conosciuto per alcuni interessanti studi sulla città di Sabadell. In questo volume, l'A. si interroga su un tema già noto alla storiografia spagnola: quali siano state, cioè, le cause della non-scomparsa e del rifiorire del movimento operaio durante il franchi-

simo. L'argomentazione del volume trae la sua forza proprio dall'inserirsi in una vasta letteratura, che l'A. conosce bene, e parte dell'originalità e del valore del libro proviene dalla rivalutazione e confutazione di alcuni dei suoi più diffusi paradigmi. La bibliografia di riferimento è infatti alquanto ampia, pur essendo quasi tutta di ambito ispanico o anglosassone — scarsi i riferimenti ad altri esempi comparabili, quali gli studi sul fascismo italiano *in primis*. Il volume si basa poi su ricche fonti archivistiche, raccolte dall'A. presso istituzioni differenti — dall'Archivio della Comisión Obrera de Cataluña a quelle del Gobierno Civil a quello del PCE, per dirne solo alcuni — e delle quali utilizza intelligentemente tipologie distinte. Dalle fonti orali e la memorialistica, agli atti dei Congressi di partito, ai volantini dei movimenti di quartiere, la miscela duttile di livelli diversi di fonti e di narrazioni rende il libro scorrevole e mai monotono.

Ed è inoltre il punto centrale su cui si basa quella volontà di interconnettere settori di studio distinti: storia delle istituzioni, storia delle migrazioni, storia urbana, storia culturale e dei movimenti politico-sociali. Spunti provenienti da tutti questi approcci si ritrovano nel volume, evidenziando come il movimento operaio sia anzitutto un fenomeno complesso. Volendo fare un appunto al libro, si può notare la sostanziale assenza di conclusioni. Le opinioni dell'Autore, provenienti senza dubbio da anni di ricerche e di crescita e dal confronto con il resto degli studi storici sui temi scelti, risultano sparpagliate nel volume, a volte anche ripetute in differenti capitoli. Morfologia dovuta forse alla necessità di ribadire i propri archetipi interpretativi in riferimento a luoghi e decenni e scale

di analisi diverse. Un altro pregio del lavoro, infatti, è proprio l'ondulazione da contesti micro — le grandi industrie, ma anche le singole realtà urbane e regionali di dimensioni anche medio-piccole — al quadro d'insieme del governo centrale a un collage di tasselli regionali che compongono un discorso unico. Un discorso nel quale si pongono a prova i dicotomici schemi di dibattito rispetto all'essenza del movimento antifranchista (in base alla coppia economico *vs* politico), in cui si evidenzia il persistere nel tempo lungo di una cultura di classe e di una cultura dell'antifranchismo sino ad affermare la centralità dei movimenti sociali, politici e sindacali nella Transizione — tutt'altro che un processo di moderazione collettiva.

L'A. ripercorre differenti tipologie di movimento, segnalando le interconnessioni tra tipi di azione conflittuale mantenuti generalmente distinti e soprattutto tra quelli e le politiche di azione/reazione del regime. Fino a smentire quelle immagini stereotipate riguardo al conflitto come prodotto dell'indole di una nuova generazione di operai, di origine immigrata e completamente privi di riferimenti rispetto al passato del movimento. Segnala, cioè, come la nuova coscienza di classe, ben distinta dalla partecipazione politica, sia stata il prodotto del contatto fra esperienze e generazioni e dell'articolazione e pubblicizzazione della conflittualità, nonché dell'impossibilità per il regime di mantenersi sul solo pilastro della repressione a fronte del fallimento dei suoi contraddittori aspetti aperturisti e riformisti. Per far ciò, mette anche alla prova gli usuali momenti di cesura che la storiografia ha segnalato: 1962, 1966 e 1976, domandandosi quali fossero state le caratteristiche proprie di ciascun momento conflittuale e le ragioni del-

la sua esplosione, in un tragitto che conduce il lettore tra appartenenze politiche, di classe, di quartiere e infine di campo, il campo dell'antifranchismo e della prospettiva di un nuovo modello di vita.

Per concludere, la capacità di tenere insieme in un unico discorso aspetti migratori, istituzioni, legislazione e organizzazione del lavoro, territori urbani e distretti produttivi, trasmissione culturale, strategie politiche e sindacali e il saggio ripensamento dei dati statistici più comunemente usati dalla storiografia, dei suoi paradigmi interpretativi e delle fonti orali rendono il volume attuale, interessante e denso, portando a concludere che anche i temi apparentemente più studiati di una società sono gli stessi che la storiografia deve continuamente rimettere a prova con occhi diversi. (*M. Di Giacomo*)

Charles Powell, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculos de Lectores, 2011, pp. 682, ISBN 978-84-8109-924-9 – 978-84-672-4360-4.

Le relazioni tra Stati Uniti e Spagna che qui si analizzano prendono in esame il ventennio delle presidenze di Richard Nixon, Gerald Ford, Jimmy Carter e Ronald Reagan (1969-1989), per quanto concerne il lato americano; dalla nomina di Juan Carlos a successore di Franco al consolidamento della democrazia, per quanto riguarda il contesto spagnolo. Ma forse sarebbe più opportuno sottolineare che vengono prese in esame le caratteristiche del rapporto politico e militare USA-Spagna da quando esso significò una "cessione territoriale" agli USA, un rafforzamento del regime dittatoriale e il suo consolidamento a livello inter-

nazionale, fino a quando, nel 1988 (entrata la Spagna democratica nella NATO e nell'Unione Europea), questa riprese pieno possesso e controllo del proprio territorio giungendo a un forte ridimensionamento della presenza americana nella penisola. Si tratta, dunque, di un'attenta analisi del valore e del significato della presenza americana (e della mentalità che vi era sottesa) che era già stata compiuta recentemente in maniera eccellente da Ángel Viñas (*En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González 1945-1995*, Barcelona, Crítica, 2003); Powell aggiunge molte notizie e interessanti chiarimenti inediti per una parte di questi anni, in quanto ha potuto utilizzare (e lo ha fatto larghissimamente, citando con grande abbondanza i documenti, a volte forse troppo...) la documentazione interna americana che è stata "declassificata" — cioè resa pubblica — fino al 1976.

Ciò che appare evidente dalla massa dei documenti utilizzati (soprattutto quelli presidenziali relativi alla politica estera e le relazioni dell'ambasciata a Madrid) è che gli USA furono fortemente interessati a conservare un pieno controllo delle "basi" e ben poco si preoccuparono della situazione politica ed economica spagnola, se non per quello che poteva influire sul mantenimento senza condizionamenti delle "basi" stesse. Quando il regime di Franco entrò in evidente crisi durante gli ultimi anni di vita del dittatore, la necessità "perentoria" di garantire la continuità della presenza di aerei e navi americani in Spagna e di mantenere relazioni bilaterali che consentissero ciò senza problemi, rappresentò una «tensión» fondamentale.

Per l'opinione pubblica spagnola la presenza militare statunitense significava (e ancor oggi significa, in gran

parte) l'appoggio dato al regime franchista. Ancora nel 2006 un'indagine sociologica dimostrava che il 46 per cento degli spagnoli attribuiva ai patti militari firmati con gli USA nel 1953 e rinnovati negli anni successivi la lunga durata della dittatura (p. 644). Nel 1975, alla morte di Franco, Washington «procuró no pronunciarse públicamente sobre el verdadero alcance de las reformas propuestas por los dos primeros gobiernos de la monarquía, ni valorar si permitirían conducir al país a una salida verdaderamente democrática» (p. 32). Anzi: l'amministrazione americana temette che i governanti che succedettero a Franco — a cominciare dallo stesso re — «se mostrarían mucho más exigentes en relación con el acuerdo sobre las bases, e incluso que pudiesen cuestionarlo por completo» (p. 34). In fondo con Franco e i suoi governi tutto era andato a gonfie vele, senza problemi. Il 23 settembre 1970 Nixon — esaminando la situazione spagnola — spiegò ai suoi collaboratori che non poteva condividere le reticenze di «quienes no estaban dispuestos a trabajar con dictadores [quando] lo requiriese el interés nacional estadounidense» (p. 97) e nel 1974 Kissinger — in quel momento segretario di Stato — non esitò a sollecitare nientemeno che l'aiuto di Franco «para defender a Portugal del comunismo» che la Rivoluzione dei garofani, a suo dire, rischiava di importare in quel paese (p. 198). D'altra parte l'amministrazione USA fu caratterizzata da una vera e propria ossessione anticomunista, tanto da giungere a vere e proprie assurdità, come quando, nell'autunno 1976, «en sus esfuerzos por limitar la influencia de CCOO y favorecer a sus posibles rivales, la embajada norteamericana [de Madrid] incluso llegó a cultivar a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

No obstante su ideario anarcosindicalista, la CNT era ante todo rabiosamente anticomunista» (p. 404).

Per quanto riguarda il problema di quella che sarebbe dovuta essere una “alleanza” militare, non si poteva parlare di una vera e propria cooperazione, dal momento che «la mejora de la eficacia y la modernización de las Fuerzas Armadas españolas no se tomaba en cuenta en los planteamientos defensivos norteamericanos y la ayuda militar no era sino una compensación por el uso de las bases» (p. 537). Cioè: ciò che interessava agli USA erano le “basi” e il loro controllo diretto e senza limiti.

Potremmo moltiplicare le citazioni, ma ci basta concludere affermando che dai documenti “interni” che Powell ha potuto vedere fino al 1976 appare evidente una non-attenzione americana alle vere vicende della Spagna e una non-collaborazione alla sua democratizzazione. Si tratta di materiali che potrebbero sintetizzarsi in affermazioni del tipo che gli Stati Uniti avrebbero veramente gradito una sostanziale continuità del franchismo pur senza Franco, che non presero mai le distanze dalla dittatura e che guardarono alla Transizione alla democrazia (e alla stessa democrazia) con molti sospetti, sperando che contribuisse a cambiare le cose il meno possibile e il più moderatamente possibile. (*L. Casali*)

## VI. Dal 1975

Marzia Marchi, Pier Paola Penzo, Carla Tonini (a cura di), *Città europee del XXI secolo. Luoghi e tempi del mutamento urbano*, Bologna, Edizioni CLUEB, 2012, pp. 259, ISBN 978-88-491-3643-2

«La caduta del muro di Berlino, nel 1989, ha rappresentato una cesura

politica ed economica e ha accelerato i processi di globalizzazione [...]. Le metropoli, ma anche le città piccole e medie, sono le zone più intensamente coinvolte dalle trasformazioni e costituiscono osservatori privilegiati delle modalità con cui le sfide globali si confrontano con la dimensione locale» (p. 9). Il volume così prende in esame una serie di casi di studio che si differenziano fortemente fra di loro: da Londra a Tallinn, da Genova a Gdynia, da Budapest a Berlino.

Non poteva mancare Barcellona, anche se, fino a ora, i suoi “tempi urbani” sono stati fortemente influenzati più dalla storia spagnola che da quella globale, diversamente da quanto dovrà capitare nel futuro. La città catalana è studiata da Antònia Casellas della UAB (*Trasformazioni urbane a Barcellona. Politiche pubbliche, competitività e coesione sociale*, pp. 83-103), che la descrive come fortemente deteriorata e caratterizzata da un’orribile periferia durante gli anni del franchismo, con forti carenze nei servizi e nelle infrastrutture. L’approvazione nel 1976 (appena morto Franco...) del Piano generale metropolitano e la nascita della Società metropolitana fornirono formidabili strumenti di gestione per affrontare il miglioramento e la modernizzazione della città. Nel 1990 la *Harvard University Graduate School of Design* attribuì alla Ciudad Condal il premio Gales per la progettazione e il miglioramento dei suoi spazi pubblici; nel 1999 il *Royal Institute of British Architects* le conferì la medaglia d’oro in Architettura come riconoscimento per le scelte realizzate in tale ambito.

È venuto così a definirsi un “modello Barcellona” e la città è stata promossa a esempio di sviluppo urbano da seguire. I punti principali? Rinnovamento urbanistico degli spazi degra-

dati; coinvolgimento della popolazione nella trasformazione urbana; nuove tecnologie per lo sviluppo economico; utilizzo dei grandi eventi (Olimpiadi) e della cultura come strategie per le trasformazioni; integrazione tra pubblico e privato; collaborazione tra università e industria.

Naturalmente non mancano critiche e opposizioni che Casellas analizza attentamente (pp. 96-98) e si sono aperti così spazi di riflessione sugli “errori” compiuti, a partire dalla mancata considerazione del ruolo di Barcellona all’interno della macro-regione e da un eccesso di visione centrata sulla sola città. Insomma: ora si debbono individuare nuovi modi per ampliare quel “modello” nato con gli anni Ottanta e che, ovviamente, deve adeguarsi ai tempi nuovi. (L. Casali)

Piero Badaloni, *Una memoria squilibrata. I desaparecidos e i niños robados: le vittime innocenti del regime franchista*, Roma, Editori Internazionali Riuniti, 2012, pp. 212, ISBN 978-88-359-9129-8.

Questo libro, di taglio eminentemente giornalistico, offre una rassegna del recente dibattito, noto ai lettori di questa rivista ma ignorato dal più vasto pubblico italiano, che sta interessando e dividendo l’opinione pubblica spagnola sulla memoria del franchismo e della Guerra civile. Dibattito che ha toccato ferite dolorosissime mai rimarginate in seno alla società spagnola. L’Autore, Pietro Badaloni, è personalità di rilievo del giornalismo televisivo italiano da molti anni, con una presenza anche in politica nel 1995, quando è stato eletto come indipendente alla presidenza della Regione Lazio. Badaloni ha iniziato la sua carriera in Rai nel 1971, oltre qua-

rant’anni fa, è stato autore di importanti inchieste e corrispondente da vari paesi europei. Dal 2006 al 2009 è stato direttore di Rai International e successivamente corrispondente Rai da Madrid, fatto che gli ha consentito evidentemente di seguire di persona quel processo di recupero di memoria e identità da parte degli sconfitti della Guerra civile che non si è affatto concluso con l’approvazione nel 2007 della Ley de Memoria Histórica. Il libro chiarisce subito le motivazioni che hanno spinto in direzione di questo recupero. Durante la guerra ci furono vittime da ambo le parti, ma nei successivi trentasei anni di dittatura franchista furono ricordati e celebrati i caduti di una parte sola, mentre gli altri finivano dimenticati e disprezzati, e i loro familiari sottoposti a vessazioni e abusi di cui solo ora si inizia a vedere le reali dimensioni. Durante e dopo la Transizione, e persino nella Spagna di oggi, è stata la società civile, le tante associazioni create grazie al regime democratico, a rivendicare il diritto per i vinti e i dimenticati alla verità, alla memoria, a un risarcimento per le violenze subite. Le istituzioni invece spesso hanno ignorato o ostacolato queste richieste.

La prima parte del lavoro è dedicata al movimento che, attraverso l’esumazione dei resti delle vittime repubblicane dalle tante fosse comuni create allora e spesso occultate, ha posto all’attenzione dell’opinione pubblica il tema dei massacri e delle sparizioni di quegli anni. Dall’intervista con Emilio Silva, nipote di un *desaparecido* e giornalista a sua volta, ma anche di Francisco Exteberría, che da dieci anni ormai analizza i resti così recuperati, l’Autore ricostruisce la pionieristica attività che ha portato alla creazione della Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. L’impatto

che quest'attività ha avuto sull'opinione pubblica ha spinto, stando a Badaloni, la commissione costituzionale del Parlamento ad approvare all'unanimità una risoluzione di condanna del franchismo nel novembre 2002. In realtà, va detto, già in precedenza c'erano stati atti pubblici, determinati dalla mobilitazione popolare, in favore del recupero della memoria dei "vinti" di quella guerra, in particolare dalla concessione della cittadinanza spagnola ai reduci delle Brigate Internazionali approvata nel 1995. Badaloni ricostruisce il difficile varo delle successive misure di riconoscimento e risarcimento delle vittime del franchismo, sino alla Ley de Memoria Histórica del 2007. Legge che pure definisce «piena di chiaroscuri» (pp. 33, 38) perché tra l'altro non prevede l'annullamento automatico delle sentenze emesse a suo tempo dai tribunali franchisti. Anche il primo, positivo parere della sezione militare del Tribunale Supremo riguardo la sentenza che decretava l'esecuzione del poeta Miguel Hernández, riconosceva la sua assenza di validità giuridica ma non ancora la sua nullità (p. 55). A livello istituzionale e giuridico pertanto, la questione è ben lontana dall'essere risolta. L'Autore si chiede perché in Spagna, dove la transizione alla democrazia è stata presentata come *modélica*, non vi siano stati processi ai responsabili di quei crimini come è invece accaduto, sia pure tra molte difficoltà, in America Latina, o in Italia per quanto riguarda le stragi naziste della Seconda Guerra Mondiale. Badaloni ricorda che lo Stato, al contrario di alcune Comunità Autonome, si è rifiutato di finanziare la ricerca delle vittime nelle fosse comuni. E ricostruisce il frustrato tentativo di Baltasar Garzón di avviare per la prima volta i processi ai responsabili dei crimini franchisti, nonostante

l'amnistia (preventiva) decretata nel 1977. Al giudice, ricorda Badaloni, venne consegnato un elenco di 114.266 persone uccise dai franchisti nelle retrovie o nelle carceri dopo il colpo di stato del 1936 (p. 38). Era il primo censimento che si faceva otto anni dopo l'inizio delle esumazioni. Ma, come è noto, l'inchiesta e lo stesso giudice Garzón avevano troppi nemici e troppo in alto (tra questi Badaloni ricorda lo stesso Mariano Rajoy). Eppure, come suggerisce Sergio Galvéz, ricercatore dell'Università Complutense di Madrid, l'inchiesta avrebbe consentito di capire quanto forte sia tutt'oggi nella politica e nelle istituzioni spagnole la rete creata dal franchismo e passata indenne attraverso la Transizione. Rete influente, lascia intendere l'Autore, che ricorda la definizione, per così dire benevola, di Franco e del franchismo comparsa nel monumentale *Diccionario Biográfico* edito dalla Real Academia de Historia de España. O le polemiche, sorte a opera in questo caso di autori italiani, sul bombardamento di Guernica, da essi molto ridimensionato, e sul relativo quadro di Picasso.

La seconda parte del libro è dedicata a un dramma dolorosissimo che solo ricerche recenti hanno consentito di mettere in luce, ovvero il rapimento di bambini, figli dapprima di oppositori politici antifranchisti, poi di madri ritenute in base a motivazioni pretestuose, di scarsa moralità. Bambini «rubati in nome di Dio e della Patria» (p. 79), sottratti ai genitori e affidati dai medici a personale religioso, solitamente delle suore, per essere poi venduti a famiglie politicamente e moralmente "corrette" e disposte a pagare. Badaloni dedica ben sei capitoli a questi fatti. Ne individua l'origine nell'attività del Patronato di protezione della Donna diretto dalla moglie di

Franco, Carmen Polo, e nelle teorie di un personaggio inquietante e sinistro, poco conosciuto dal pubblico italiano, come lo psichiatra Vallejo Nágera. La pratica era però proseguita anche dopo la morte di Franco e dei personaggi succitati. Molti di questi bambini, diventati ormai adulti, possono solamente ora cercare di scoprire le proprie origini e i propri genitori biologici grazie a una legge varata dal Parlamento spagnolo nel 2007. Nel 2011 è stato celebrato il primo processo ai responsabili di questi fatti, ma le difficoltà sono tantissime, ricorda Badaloni, gli archivi sono andati distrutti e le bocche sono cucite: fortunatamente il ministero di Giustizia sta creando una banca dati dei Dna per consentire verifiche incrociate (pp. 107-111).

Badaloni non vuole tacere gli argomenti con cui la destra si è finora opposta accanitamente a questo processo di revisione della memoria pubblica. Intervista gli esponenti dell'Associazione in ricordo delle vittime di Paracuellos e descrive la fucilazione del drammaturgo di destra Muñoz Seca. Non manca di ricordare l'uccisione durante la guerra di quasi settemila esponenti del clero. Fatto questo che ha favorito la pubblicazione di una lunghissima serie di martirologi, che hanno avuto il loro apice nelle beatificazioni, attuate dal papa Giovanni Paolo II nell'ottobre del 2007, di 498 religiosi uccisi prima e durante la Guerra civile. Il nodo però è sempre lo stesso: questi caduti sono stati per quarant'anni ricordati e celebrati e hanno avuto un posto preminente nella memoria pubblica, cosa che è mancata agli altri. Anche il mito della guerra come crociata in difesa della Chiesa, sostenuto allora come adesso dai simpatizzanti delle destre più o meno nazional-cattoliche, è smentito dalle fucilazioni di preti baschi da parte dei franchisti.

L'Autore ricorda anche gli antifascisti caduti per mano di altri antifascisti, l'elenco fatto dal giornalista di "El Mundo" Manuel Aguilera e il libro del libertario italiano Aldo Aguzzi (che in ogni modo non è l'unica ricostruzione dei fatti del maggio 1937). Il "siluro" lanciato dalle destre contro Garzón, ha però bloccato anche questa inchiesta.

Una precisazione va fatta per quanto riguarda la parte dedicata alle denunce delle responsabilità dello Stato italiano per i bombardamenti del 1938 in Catalogna. Le denunce di parte italiana sono state almeno due, di diversa origine. Hanno preso spunto dalla mostra "Quan plovien bombes" realizzata grazie all'intervento di diverse istituzioni catalane e che è stata presentata in seguito anche in molte città italiane. Nel novembre 2007 l'onorevole Arnold Cassola ha presentato al ministero Affari Esteri un'interpellanza sul tema, rimasta lettera morta con la caduta del governo Prodi. Nello stesso mese di novembre, in occasione del VII Congresso internazionale di Storia promosso ad Alessandria e Novi Ligure proprio da "Spagna contemporanea", è stata lanciata a cura della stessa nostra rivista una petizione di intellettuali italiani e catalani, per attirare l'attenzione degli storici e la coscienza civile sulle responsabilità italiane. La denuncia dell'associazione AltraItalia, che riunisce un gruppo di attivissimi giovani e studenti italiani residenti a Barcellona è altra cosa, è del 2009, prevede anche l'arresto dei responsabili che fossero ancora in vita, e sta facendo il suo corso.

Anche l'intento di questo libro — mi pare — è quello di informare il pubblico italiano di questo sofferto dibattito, che interessa un paese vicino e riguarda anche la politica e la cultura italiana, e di dolorosissime verità finora ignorate. Esso va pertanto salutato

con favore. La prefazione è di Romano Prodi, che tra l'altro spinge a non sottovalutare il pericolo di un revisio-

nismo in grado di relativizzare e far accettare le peggiori dittature del secolo scorso. (M. Puppini)

Giuliana Di Febo

Ritos de guerra y de victoria  
en la España franquista



Giuliana Di Febo, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Universitat de València, 2012, pp. 188, ISBN 978-84-370-8833-4.